

goña, para que nuestros lectores puedan formarse una idea aproximada de cómo estaba el Santuario de la Virgen en aquella época feliz. Sin sujetarnos al orden que guardan las piezas inventariadas en el documento del Dr. Ugaz, las presentaremos en la forma que mejor se adapta á nuestro método descriptivo, dejando también para el capítulo siguiente la relación detallada de las alhajas propias de la santa imagen, y de los vasos sagrados y lámparas de plata.

Menciona el inventario «el cuerpo de la iglesia en tres naves, su coro y la sacristía nueva, con todo su pertenecido, que es notorio.»—Y este orden seguiremos en la descripción, empezando por los altares, que eran los siguientes:

El altar mayor con su tabernáculo donde está el Santísimo Sacramento, todo el tabernáculo dorado y estofado ricamente, y la imagen de la Santísima Virgen con su trono dorado, y el retablo nuevo que se va haciendo.¹

Otros dos altares colaterales entrambos con la historia de Nuestra Señora en sus retablos, que llaman el altar de San Juan y de Santa Lucía.

Otros dos altares correspondientes el uno de San Sebastian y San Roque, y el otro de San Pedro Apóstol.

Otros dos altares correspondientes el uno con retablo del Nacimiento de Nuestro Señor, y la imagen de Santa Gertrudis arriba, y el otro con la imagen del crucifijo de bulto, y la imagen de la Piedad abajo.

Otros dos altares correspondientes el uno con la imagen de Nuestra Señora la Mayor y otra de Cristo crucificado con María y San Juan al óleo y otra imagen de Nuestra Señora de bulto, y en el otro altar San Cosme y San Damian y arriba la imagen de la Santa Magdalena.

Otros dos altares correspondientes el uno de Santa Agueda con la imagen de San Telmo y Santa Clara, y arriba Nuestra Señora y San Juan Bautista y Evangelista, todo dorado ricamente, y el otro altar de Santa Ursola con su imá-

¹ Ya hemos indicado antes que en 1640 se encargó de este retablo el maestro ensamblador.

El Dr. Ugaz cita en el mismo inventario «dos águilas de bronce grandes que están en el altar mayor, en que se dicen la epístola y el evangelio.»

gen y de Santo Domingo y la de Santa Catalina de bulto dorado como el otro.

Veinticuatro lámparas de plata solían estar colgadas en el altar mayor, para mayor lucimiento y devoción; y además había en él, según reza el inventario, «seis cofrecillos de reliquias de cuerpos santos, con sus cerraduras doradas, que las embió de Nápoles el secretario Aparicio de Uribe con sus bulas auténticas de cómo se habían sacado de Roma el año de 1621.»

Las otras lámparas de plata colgaban en diversos altares. Y además había:

Una lámpara grande de azofar con sus candeleros, que llaman el ardiente, que está delante de la Virgen con luz perpétua.—Iten diez lámparas de azofar en todos los altares para que ardan de noche.

Exornaban los muros interiores del Santuario:

Diez y ocho marcos grandes y diez y seis pequeños de pinturas de pincel, en que están pintados los milagros de Nuestra Señora, que están colgados en la iglesia de pintura al óleo.—Otros dos pinceles con sus marcos de pintura de Flandes, el uno del nacimiento de Nuestro Señor y el otro la historia de Továias.—Otro retrato de pincel de Nuestra Señora grande y antiguo.—Iten otros catorce pinceles de la gloria de la Virgen y un Hecce-homo y cuatro Evangelistas al óleo de pintura de Flandes, que son del retablo viejo que se quitó del altar mayor.¹

En el coro cita el inventario:

Un órgano nuevo.—Un crucifijo grande con la figura de María y San Juan que se quitó del retablo del altar mayor.—

¹ Además consigna el inventario: «Otras dos imágenes de Nuestra Señora de pintura de Flandes que están en casa del cura.—Otro retrato de Nuestra Señora de Begoña que está en casa de la fraile.—Una tabla de alabastro pequeña de la Anunciación con su marco dorado y otra tabla pequeña de relieve de plata con la figura de Nuestra Señora y el Niño y San José que están en poder del Cura.—Un brasero de azofar plateado que ofreció á Nuestra Señora doña Constanza de Morga muger de D. Pedro de Villela el año de 601 que está en poder del cura.»

Doce marcos al temple de Nuestro Señor y los doce Apóstoles y una imágen antigua de la Encarnación.¹

Y por último, en la sacristía estaban «nueve marcos al temple viejos y una imágen de Nuestra Señora.»²

El inventario del Dr. Ugaz menciona también «otro altar que llaman del Cabildo con quatro pinturas al óleo, que son Cristo á la coluna, San Francisco, y arriba la imágen de Nuestra Señora y la de San Carlos»; pero no expresa el sitio en que se hallaba este altar del Cabildo, que bien pudo estar en la sacristía, aunque mejor suponemos fuese el altar del camarín.³

Réstanos por anotar otra partida del inventario, y es la que dice: «Dos campanas grandes, la una consagrada; y otra campanita pequeña, que están en la torre de las campanas.» Efectivamente, en Agosto de 1626 el Illmo. Sr. D. Fr. Crisóstomo de Carletto, Obispo de Firminia, hallándose de paso en Bilbao enfermó gravemente y obtuvo su curación por beneficio maravilloso de la Virgen de Begoña. Lleno de agradecimiento á la celestial Señora, visitó varias veces su Santuario, y el día 23 del mencionado mes subió á la torre y consagró la campana mayor, poniéndola el nombre de *Santa Maria*.

Un año después de la muerte del Dr. Ugaz, ó sea

¹ También había «una girandola con doce campanillas.»

² Aquí podemos indicar en extracto lo referente á ornamentos y objetos de altar y coro, que en el inventario son descritos con nimiedad. Tenía la iglesia de Begoña en 1645: Cuatro ternos.—Veinticuatro casullas.—Treinta albas.—Cuarenta y siete frontales.—Diez cortinas de gran valor y esmeradas labores.—Cincuenta y seis manteles.—Diez y siete roquetes.—Ámitos, cíngulos y corporales, cuatro docenas de cada clase.—Cuarenta purificadores.—Cinco libros corales.—Diez y ocho misales.

El inventario hace mencion especial de una casulla «que se gastó en adresar el terno que hizo de la misma tela la cofradía de la villa de Vilbao el año de mill y seiscientos y quarenta y uno.»

³ Hemos hallado una partida suelta de «dos panes de oro que se gastaron en dorar y componer el camarín» de Begoña. La cuenta es de 1.º de Agosto del año 1638, y su importe doscientos veintitres reales vellón.

en 1649, una centella cayó sobre la torre de Begoña y causó considerables desperfectos en el cuerpo superior de la misma. Inmediatamente se procuró su restauración, y se hicieron las obras necesarias, con las limosnas que suministró la piedad de los devotos de la Virgen; por este mismo tiempo fué reemplazado el coro viejo, que era de madera, por otro nuevo de piedra. Mas de estas obras solo hemos hallado sucintas indicaciones, y no podemos precisar su coste ni quien las ejecutó.

Para completar este capítulo, tenemos que decir algo de otras reparaciones que más adelante hubo necesidad de hacer en la torre de la iglesia; y antes de esto, mencionar la reconstrucción de las casas contiguas, ó sea de las casas cural y sacristanil, y también de la hospedería ó *novena*. Estos edificios que de antiguo fueron formados cerca del Santuario, pertenecían á la fábrica del mismo, si hemos de creer al Dr. Ugaz, el cual juntamente con el templo y el encinal zagüero de la iglesia de Begoña los menciona en su inventario de 1645, en esta forma:

El cuerpo de la iglesia en tres naves, su coro y la sacristía nueva con todo su pertenecido, que es notorio.

Iten el encinar de la Madre de Dios que está detrás de la iglesia, que es notorio.

Las hospederías que están pegantes á la dicha iglesia, con la casa del cura y la casa de la fraila, que son de la fábrica.

En 1682 el mayordomo de la Cofradía de Begoña por la villa de Bilbao, D. Simon de Mendieta, en vista de que estas casas estaban ruinosas y además eran bastante mezquinas para lo que pedía la decente perspectiva del Santuario y la devoción de los fieles, decidió levantarlas de nueva planta, más espaciosas y mejor condicionadas. Trazados los planos segun su deseo, resultó que las obras no eran factibles en la traza ideada, si la Patrona (que á la sazón era Doña Maria de Taborga, viuda ya) no permitía edificar en sus terrenos la casa de la freila y sacristan y cedia nuevos terrenos para ampliación de la huerta de esta casa.

Practicadas las oportunas diligencias con tratos amigables, en 4 de Febrero de 1682 se otorgó en la casatorre de Leguizamón de Begoña una escritura de concordia y transacción, con las siguientes cláusulas: Que en terreno de la huerta del palacio había de ser edificada por el mayordomo de la Cofradía la casa de la freila y sacristan del Santuario, corriendo por cuenta de la Patrona reedificarla si se arruinaba en algún tiempo; que nunca serían admitidas á vivir en dicha casa otras personas que la freila, sus criados y el sacristan; que la Patrona añadía á la huerta que entonces tenía la casa sacristanil ó de la freila el pedazo de tierra que en figura triangular se hallaba en la heredad de Doña María de Taborga, con lo que se agrandaba en treinta estados más la huerta de la freila; y que de los pedazos de monte encinal que disfrutaba y poseía la Patrona en la circunferencia ó circuito de la iglesia, por autos del Corregidor de Vizcaya en el litigio sostenido en otro tiempo contra D. Miguel de Castaños por el mencionado mayordomo D. Simón de Mendieta, la señora cedia, para fin de cuestiones y reclamaciones, uno de los trozos, el que estaba contiguo á las paredes de la iglesia empezando por su frente y llegando hasta la cerradura de la viña de Doña María; reservándose perpétuamente el otro pedazo que se hallaba confinando con la huerta de la freila por un lado, y por otro lado con la casa de Artagan de abajo, y por su cabecera con la calzada y camino real.—Esta escritura fué aprobada y confirmada la transacción, en Logroño á 18 de Julio del mismo año, por el Provisor D. José de Tejada y la Guardia, Doctoral de Calahorra. La casa cural y la sacristanil fueron las primeras en ser reconstruidas y ampliadas, aprovechándose los materiales servibles de las casas viejas. La hospedería ó casa de la novena fué reedificada la última, y se terminó la obra el año 1710. Por supuesto, las obras todas fueron ejecutadas con el producto de las limosnas que se recogían.

El año siguiente hubo necesidad de nuevas reparaciones en la torre del Santuario. El chapitel viejo, que era de plomo, amenazaba ruina, y fue preciso apearlo y asegurar la parte superior del campanario. Comenzó el apeo el día 8 de Junio de 1711; y bajo la dirección de D. Juan de Galarza, vecino de Durango, hizo las obras y nuevo chapitel de piedra el maestro cantero de Bilbao, Martín de Torrezuri, costando todo ello 18.364 reales. A estos gastos hubo que añadir otra partida de 5.000 reales; porque al verificarse el apeo de la parte ruinosa de la torre cayeron sobre la casa cural varias piedras, que causaron destrozos de alguna consideración en el tejado y muros del edificio, siendo necesario reparar enseguida tales averías.

Otra chispa eléctrica, que cayó durante la noche del 16 de Enero del año 1784, dejó nuevamente lesionada la torre de Begoña, arruinando el cuerpo superior de la misma. Surgieron algunas diferencias entre los mayordomos y el ayuntamiento de la anteiglesia; porque éste quería que la reparación se hiciese, como en otras ocasiones, á costa de la fábrica ó del Cabildo. El Corregidor mandó que á todo trance fuese apeada la porción ruinosa, lo cual se hizo bajo la dirección del arquitecto D. Juan de Iturburu; y viendo que las diferencias no se arreglaban, ordenó que para evitar mayores desperfectos fuese cubierto con un tejado el segundo cuerpo de la torre, ó sea el de las campanas, y que se quitasen luego los andamios. La obra fue costeada, como siempre, con los fondos de la fábrica y algunas limosnas. Y en tal estado quedó el campanario por espacio de algunos años.